

YEMEN 05/09/2012. De nada sirve discutir si no se puede dialogar

Escrito por Jordi Comins y editado por Pilar Comín

Notable alto. Es la puntuación con la que el rotativo *Yemen Post* califica la gestión del nuevo presidente, Abd Rabbuh Mansur Hadi, durante sus primeros seis meses como líder de un **proceso de transición repleto de luces y sombras**. Los decretos para la reforma del sector de la seguridad y de otras instituciones estatales no han logrado disimular la incapacidad gubernamental para frenar la comisión de atentados en la capital y en las provincias del sur del país. Por si esto fuera poco, la preparación de la **conferencia para el diálogo nacional** —máxima prioridad en la agenda política del Gobierno— se ha convertido en una nueva piedra en el zapato del Ejecutivo yemení. El acuerdo para la implementación de la iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) corre serios riesgos de convertirse en papel mojado, si, finalmente, no logra reunir la participación del movimiento de oposición en el sur y de otros actores de vital importancia para la estabilidad del país.

La iniciativa del CCG establece un período transitorio de dos años para sentar las bases de una salida negociada a la actual crisis yemení; ese periodo empezó a contar al celebrarse las pseudoelecciones del pasado 21 de febrero. Asimismo, la hoja de ruta contempla la celebración de una conferencia para el diálogo nacional —que el Gobierno tiene previsto iniciar el próximo mes de noviembre— en la que se prevé **debatir sobre las deficiencias en el funcionamiento del Estado** y de la que deben salir las líneas maestras para la **reforma constitucional**. Se pretende que el encuentro sirva para un intercambio útil, alejado de una estéril discusión dialéctica consistente en «escuchar al otro con interés y aprecio y en que el otro nos escuche a nosotros también. Sin considerarnos poseedores de la verdad», asegura Hurriya Mashhur, ministra de los Derechos Humanos en Yemen y miembro del comité que, desde hace meses, se encarga de preparar la conferencia.

Entre los principales obstáculos para poner en marcha un diálogo nacional se cuentan las **reticencias de los grupos no signatarios del acuerdo patrocinado por el CCG y la comunidad internacional**. La falta de unidad y la desconfianza se propagan entre la **juventud yemení**, que sigue presionando para que la incluyan en la cita. Por su parte, **los huzíes** —chiíes que habitan en el norte y se consideran herederos del imanato zaidí, enfrentados al Gobierno desde el 2004— han acogido con optimismo la celebración del diálogo nacional, pero con ciertas reservas. El pasado mes de junio anunciaron, por medio de su portavoz, Saleh Habra, su disposición a participar en el encuentro, aunque

sin deponer las armas. Mucho más problemática es, sin embargo, la postura del **Movimiento del Sur (al-Harak al-Yanubí)**, amplia coalición de grupos políticos — muchos de los cuáles reclaman la independencia por medios pacíficos— que rechaza de plano su concurrencia como interlocutor.

El comité preparatorio del diálogo nacional se ha disculpado recientemente por los agravios cometidos durante la guerra civil de 1994 y después de ella. Igualmente, ha recomendado la restitución de los empleados civiles y militares sureños despedidos, así como la liberación urgente de todos sus activistas apresados. Sin embargo, la realidad es bien diferente. Hace tan solo dos semanas se producía la detención de uno de los principales líderes secesionistas en el exilio: el secretario general del Fórum Democrático para el Sur de Yemen, Ahmed Abdulá al-Hasani; que fue aprehendido por las fuerzas de seguridad yemeníes en el aeropuerto internacional de Adén, donde pretendía reunirse con otros líderes del Movimiento del Sur. La mediación de Qatar — que ha ofrecido al expresidente Saleh pagar los costes de su residencia en el emirato— tampoco ha logrado persuadir al que fuera vicepresidente tras la unificación del país en 1990 y dirigente sureño, Ali Salem al-Beidh, de que abandone la idea de una *resistencia pacífica* y acepte su inclusión en el diálogo nacional. Mientras tanto, **la franquicia de al-Qaeda en la península Arábiga sigue beneficiándose del vacío de poder existente y, progresivamente, recupera su faceta más proactiva con nuevas y sangrientas acciones.**

El recelo y el escepticismo de aquellos sectores más críticos con la iniciativa del CCG ponen en entredicho la eficacia del diálogo nacional y comprometen el futuro político yemení. **El país se enfrenta a un problema político estructural que, por otra parte, no es ajeno en las sociedades occidentales: la falta de confianza en las élites políticas y su desconexión respecto de la ciudadanía.** La credibilidad de la conferencia depende, por tanto, de la adopción de una agenda razonable y disociada de los intereses particulares de cada uno de los interlocutores, que vaya más allá del simple reajuste de las cuotas de poder, hasta ahora concentradas en manos del presidente. De lo contrario, la reunión parece abocada al fracaso y seguramente dilatará un calendario cuyas posibilidades de realización parecen, hoy en día, bastante escasas.

YEMEN 9/5/2012. There is no use in discussing if you cannot talk

Written by: Jordi Comins

Translation: Jon Sebastian Rodríguez

An A -. That is the grade that the journal Yemen Post has given to the new president Abd Rabbuh Mansur al-Hadi's administration during these six months in which he has led a **transition process full of controversy**. The decrees for the reform of the security sector and other institutions of the state have not managed to hide the Government's inability to stop the constant terrorist attacks in the capital and in the Southern provinces of the country. If all this was not enough, the preparations for the Conference of National Dialogue, the top priority in the Government's agenda, have become yet another headache for the Yemeni leaders. The agreement to start this initiative of the Gulf Cooperation Council (GCC) is under risk of not producing any results if, finally, the opposition movement of the south and other important actors within the country's stability do not participate.

The GCC's initiative sets a transition period of up to two years in which to base a negotiated end to the current Yemeni crisis. This period started with the so-called-election of February 21st. The roadmap contemplates the celebration of a National Dialogue Conference which the Government plans to start in the month of November and in which the **problems of the functioning of the State will be debated** as well as the main ideas for the **constitutional reform**. The meeting is intended to be a useful exchange, far away from sterile dialectic discussion and consisting in «listening to the other one with interest and esteem and the other one also listening to us. Without considering ourselves owners of the truth», to put it in the words of Huriyah Mashhur, Minister for Human Rights in Yemen and member of the committee that has, for months, been in charge of preparing the conference.

Amongst the main obstacles for the national dialogue's success is the **reluctance of the groups which have not signed the agreement sponsored by the GCC and the international community. The Yemeni youth**, where lack of unity and mistrust are spreading, is still pressing in order to be included in the meeting. Also **the Houthis** (Shiites who live in the North and consider themselves heirs to the Zaidi Imamate and which oppose the Government since 2004) have been optimistic towards the national dialogue, though with some reserves. In June they announced, through their spokesman Saleh Habra, their interest in participating in the meeting without leaving their weapons. But the most problematic posture is the one of **the South**

Yemen Movement (al-Harak al-Janubi), a coalition of different political groups – many of which are asking for independence through peaceful means – that strongly rejects assisting to any of the meetings.

The Preparatory Committee for national dialogue has recently apologized for the grievances occurred during the Civil War in 1994 and after it. It has also recommended the restitution of the Southern civil servants and military which were sacked, as well as the urgent liberation of all jailed activists. But reality is very different. Only two weeks ago one of the main secessionist leaders in exile was arrested: the General Secretary of the Democratic Forum for South Yemen, Ahmed Abdulah al-Hassani – who was detained by the Yemeni security at Aden International Airport, where he intended to meet other members of the South Yemen Movement. Qatar's mediation (the emirate has offered to pay for all of the ex president Saleh's expenses during his stay there) has not managed to persuade the man who was vice-president after the unification of the country in 1990 and Southern leader Ali Salim al-Beidh to abandon his idea of peaceful resistance and accept to take part in the national dialogue. Meanwhile, **al-Qaeda in the Arabian Peninsula is still benefiting of the power absence and, little by little, going back to its most active times with new and violent actions.**

The distrust and skepticism of the most critical sectors towards the GCC's initiative question the effectiveness of the national dialogue and compromise Yemen's political future. **The country is before a political problem from the base that, nevertheless, is not alien to Western societies: lack of trust in political elites and their disconnection from the citizenship.** The credibility of the conference, therefore, depends on how reasonable and separated from the personal interests of the leaders the agenda is, and not only on sharing out the political power quotas that used to be in the President's hands. If this does not happen, the meeting will be a failure and will possibly delay a process in which the achievement of its aims seems, today, quite difficult.